

de cada cual adquiere un desarrollo sin precedente, porque es una sociedad psíquicamente agotadora para los individuos, en la que nada los socorre, ni los apoya, ni encuentra respuesta a la multitud de preguntas que los individuos se plantean constantemente.

Con la salida de la religión, la sociedad está destinada a vivir en lo sucesivo al desnudo y con angustia, algo que nos fue más o menos evitado por la gracia de los dioses. Ahora, corresponde a cada individuo, por su propia cuenta elaborar sus respuestas. Pero también hay respuestas colectivas y hay buenas razones para creer que habrá todavía más.

Cuando se habla del “fin de la religión”, se está haciendo referencia a un fenómeno muy preciso: el fin del papel de estructuración del espacio social que el principio de dependencia cumplió en el conjunto de las sociedades conocidas hasta la nuestra. La religión sólo se explica históricamente en sus contenidos y formas por el ejercicio de una función exactamente definida. Pero esta función, no solamente ya no existe, sino que ha sufrido una transformación que lejos de abolir sus elementos, los integró en el funcionamiento colectivo. La sociedad moderna no es una sociedad sin religión, es una sociedad que se constituyó en sus articulaciones principales por metabolismo de la función religiosa.

El desencantamiento del mundo estudia el contenido de las diferentes religiones históricas que se han sucedido y sus transformaciones. Pero el problema de la historia política de la religión comporta una segunda vertiente o análisis de la historia antropológica de la religión que todavía esta por realizar.

En definitiva, lo que el autor pretende con esta monografía, y lo logra con creces, es que los lectores nos acerquemos al estudio y análisis del estudio de la reconstrucción de las relaciones entre el poder de las religiones y el poder del Estado, que a lo largo de los siglos ha permitido que las sociedades occidentales, salieran de la religión, es decir, han hecho posible que la religión dejara de ser el núcleo organizador de la sociedad tal y como ha venido sucediendo durante milenios. De esta manera, la presente obra se ha convertido en una referencia obligada para aquellos que buscan comprender la génesis de la Modernidad democrática. Por otra parte, cabe señalar, que la lectura en ocasiones resulta difícil por la forma en que esta redactada, ya que los párrafos son excesivamente largos, pero ello no es óbice para calificarla como una obra interesante y recomendable para todas las personas interesadas en buscar explicaciones de la situación actual de la sociedad moderna y su relación con las religiones.

M^a TERESA ARECES PIÑOL

GUIJARRO, JOSÉ FRANCISCO, *Persecución religiosa y guerra civil. La Iglesia en Madrid, 1936-1939*, La esfera de los libros, Madrid 2006, 695 pp.

La presente monografía versa sobre la situación de la Iglesia antes y después del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Consta de una introducción, siete capítulos y un breve epílogo en los que el autor analiza la persecución religiosa y su relación con la guerra civil.

En el primer capítulo, titulado Antecedentes políticos, estudia con amplitud los primeros días de la República, el naciente anticlericalismo, la quema de conventos, la evolución política de la República recién nacida y, especialmente, la cuestión religiosa con un análisis muy amplio de las Actas de las Cortes Constituyentes.

En el segundo, La Iglesia frente a la persecución y el alzamiento, comienza señalando que no debe establecerse una exclusiva correlación entre la persecución religiosa y el alzamiento. Entiende el autor que la verdadera persecución religiosa se inicia a partir de la jornada electoral de 1936 y la victoria del Frente Popular, ya que con anterioridad los ataques contra la religión se habían circunscrito especialmente a las cosas materiales y no tanto contra las personas. Todo ello provoca el nacimiento de las difíciles relaciones entre las autoridades eclesiásticas y el Gobierno de la República con la expulsión de España del Obispo de Vitoria, con el cierre de la Nunciatura de Madrid y con la publicación de la Carta colectiva del episcopado español.

El tercer y cuarto capítulos están dedicados al estudio pormenorizado de la persecución anárquica en Madrid desde el dieciocho al treinta de julio, así como de la realizada en pueblos de la diócesis como Paracuellos del Jarama, Alcalá de Henares y su comarca y San Lorenzo del Escorial, entre otros.

Resulta especialmente interesante el capítulo quinto que versa sobre las checas. En él aparece una relación de las más tristemente célebres de Madrid, señalando el autor que, aunque las checas fueron establecidas por el Gobierno republicano del Frente Popular como un remedio de emergencia para hacer frente a la anarquía reinante en Madrid, y en un principio estuvieron bajo control militar, acabaron convirtiéndose en centro de represión caprichosa y de venganza privada cuando su control pasó a manos de las milicias de voluntarios.

En el capítulo sexto, se trata el tema de las sacas, y se analiza detenidamente la salida de los presos de las cárceles republicanas, como la de Ventas, la Modelo y la de San Antón, entre otras, preparada por el Gobierno ante el inminente avance de las tropas nacionales, destacando el triste final de muchos de ellos.

Quisiera concluir felicitando al autor por el importante trabajo de investigación realizado que nos aporta una más que completa visión de la situación de la Iglesia española en esos años. Destacar, asimismo, su excelente documentación y sobre todo su esfuerzo por ser objetivo en un tema siempre polémico y, especialmente, en la actualidad. Pienso, sin embargo, que las notas bibliográficas al final y la extensión del primer capítulo, dedicado a los antecedentes, pueden dificultar su lectura. No obstante, creo que es un libro que puede resultar muy atractivo para aquellas personas a quienes les interese el tema y dispongan de tiempo para disfrutar del mismo.